

Sobre la cualidad del espacio público

Francisco Torres Martínez. Arquitecto

Habitar fuera

En algunas de sus últimas publicaciones, Monique Eleb¹, quien viene diseñando instrumentos sociológicos para el análisis de las propuestas de vivienda desde los años ochenta, ha pasado de centrar su atención en el espacio doméstico a trabajar sobre los situados en el umbral de la casa, o directamente en el territorio de lo público.

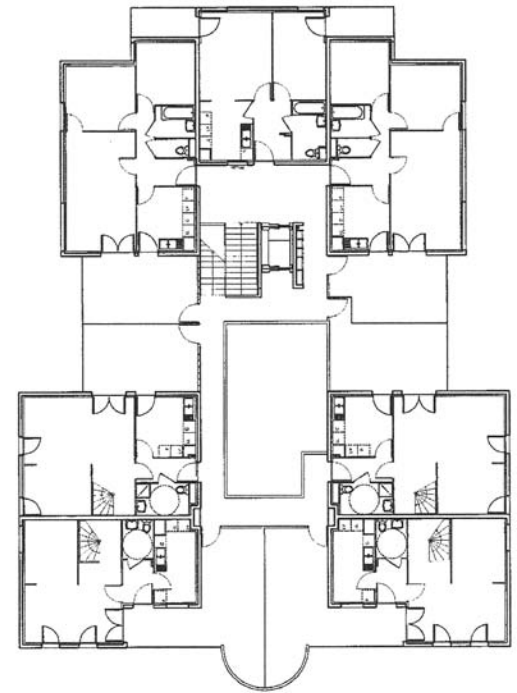
En una obra del año 2000² se expone un análisis sobre los aspectos que relacionan las condiciones físicas de un edificio, espaciales y distributivas, y las relaciones que se establecen entre los modos de vida de sus habitantes. El objeto, la Maison Radu: una experiencia resultado de la complicidad entre promotor y arquitecto en

1. Monique Eleb se ha dedicado desde 1970 a la investigación sobre la vivienda y su relación con los modos de vida. Entre sus publicaciones están: *Penser l'habité*. Mardaga. *L'invention de l'habitation moderne. Paris 1880-1914*. A.A.M./Éd. Hazan. *Urbanité, sociabilité et intimité. Des logements d'aujourd'hui*. Éd. de l'Épure. *Architectures de la vie privée. Maisons et mentalités. XVII^e-XIX^e siècles*. A.A.M. Ha realizado, asimismo, una serie de diez documentales sobre *Architectures de l'habitat* para el Canal 5. Autora de referencia, sus obras aún no han sido traducidas al español.

2. M. Eleb. y J.L. Violeau, *Entre voisins. Dispositif architectural et mixité sociale*. Les Éditions de l'Épure, Paris, 2000.

la que se reúnen vecinos de origen, condición y nivel social diferentes para favorecer los intercambios de todo tipo. Un inmueble en el que se pretendía, asimismo, conferir a la vivienda colectiva cualidades de la unifamiliar, todavía el ideal de los franceses, y facilitar la vida en vecindad con la disposición de equipamientos comunes. Una vez finalizada la obra y ocupada por sus vecinos, los autores del estudio analizaron sus reacciones y comportamiento.

Entre otros dispositivos puestos en juego en el edificio —doble acceso a las viviendas, mecanismos flexibles en la distribución de las piezas, dotación de equipamientos de uso colectivo, etc.—, sobresale la disposición de unas terrazas que, a modo de atrios o zaguanes, están ubicadas entre las galerías de distribución de planta y el ingreso a las viviendas, situadas, por lo tanto, en un terreno intermedio entre el espacio doméstico reservado y el compartido con el resto de los vecinos. La posibilidad de cada habitante de gobernar las características de intimidad de ese ámbito situado a la entrada de su casa, la apertura o cierre visual a su estancia en el mismo, soporta el análisis de uno de los capítulos (“Las terrazas o la lenta conquista de la intimidad”) que los autores consideran central: “Las terrazas... sin duda el dispositivo espacial que ejemplifica con más precisión las tres dimensiones de nuestra investigación: lo íntimo, lo colectivo y lo urbano”.



Maison Radu. Saint Nazaire. Planta primera
Café Lulu's Alibi. Los Ángeles

andaluzas y españolas. Es una trama urbana de lógica extraña a la ciudad occidental, que consigue finalmente establecer una dura frontera entre el espacio público y el privado.

Negando la continuidad ente casa y calle, el ingreso en recodo conduce a un mundo de una arquitectura construida con símbolos, materiales y oficios desde pautas colectivas. Y es en ese ámbito donde se celebra la ceremonia de la hospitalidad, en el momento en que la casa se abre al extraño, al huésped, cuando revela que, aun oculta, es capaz de representar a la ciudad en ese ofrecimiento. Entonces las mujeres, que se velan y ausentan para preservar su presencia, se confunden con la casa para oficiar la acogida. Una casa que ahora se abre y transmuta también para convertirse de recinto velado en territorio de la hospitalidad: un encuentro reglado, de un ritual previsible y establecido, pero distinto al que transcurre en las explanadas de las puertas, los zocos o las mezquitas.

En muchas de nuestras poblaciones de pasado mudéjar, la casa aumenta de tamaño y dispone nuevos espacios intermedios entre lo privado y lo público donde también recibir al visitante. Nuevas piezas que son la casa originaria o reproducen una imagen de ésta. Más abiertas, asumen simbólicamente la representación de la cultura doméstica de cada familia y la ciudad.

En Sevilla una dislocación rompe la relación de la casa con el suelo. La planta alta se hará principal y la baja irá perdiendo el carácter de soporte del espacio doméstico. El patio vendrá a ser paisaje al paso, y la escalera, de estar situada en algún rincón para acceder a las piezas de la planta alta, se desarrollará como el verdadero ingreso a la casa. En estas casas surgidas con la nueva moda, el pequeño jardín mudéjar pasa a ser patio gobernado por el orden renacentista. Si la antigua se edificaba en torno al símbolo del paraíso, ahora dispone en su centro un patio abierto construido con las formas de la nueva cultura.

Desde las nuevas estancias, situadas en la planta alta, ya no se comparte el suelo del jardín, ahora miran al vacío y a las formas del patio. Y si ya entonces estaba preñado de carácter simbólico, el patio será ahora pieza capaz de acumular la memoria de la ciudad y cambiar con las nuevas modas. Las casas lo abren ya al visitante y también labran fachadas a la vez que se ensanchan calles y plazas. Junto a las obras de ensanche y realineación de calles, de configuración de nuevas plazas y salones urbanos y homogeneización de los órdenes de fachada, aparece la decisión —prácticamente unánime— de sustituir la segunda puerta que aún velaba el patio, y que todavía hoy vemos en otras ciudades y pueblos de nuestro entorno, por una cancela que permite durante el día su visión desde la calle. Es un último gesto de la casa ofreciendo, como un elemento más de esa nueva ciudad, la visión del patio al paseante, haciendo visible todo lo que en otras épocas se había ido atesorando en esos interiores.

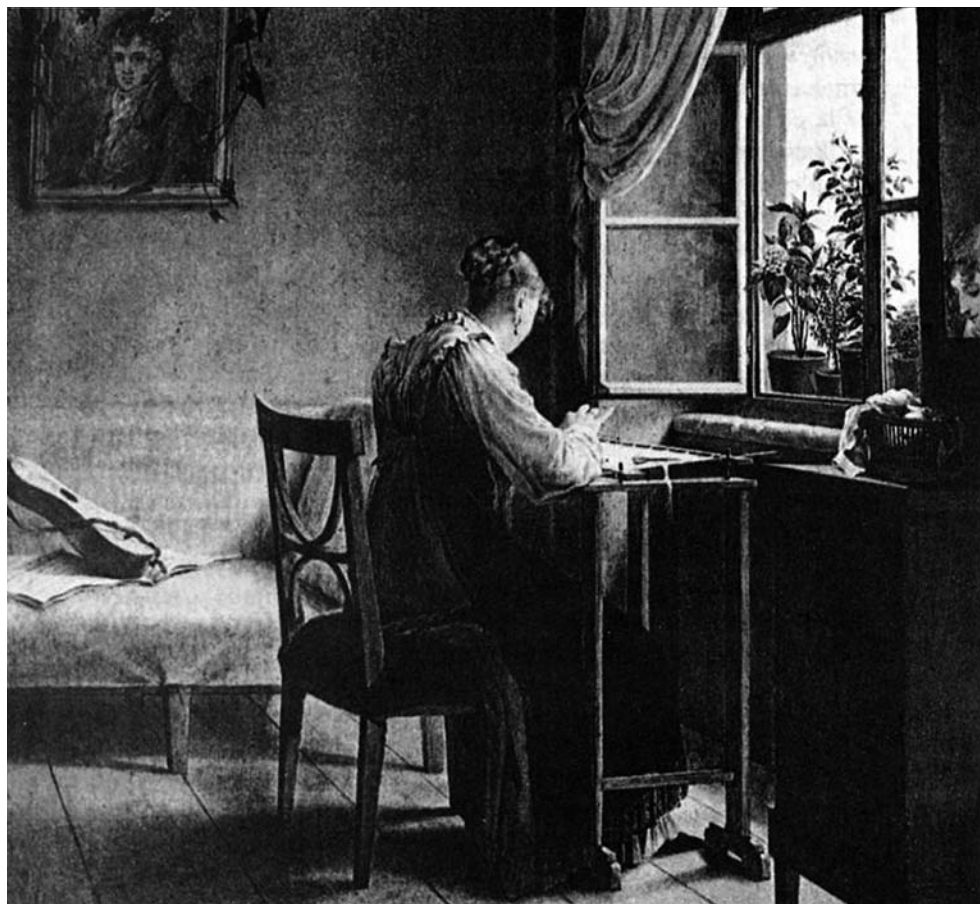


Y no sólo en estas casas se duplica el ámbito sobre el que se construyó la casa primitiva. En otros territorios y poblaciones, distintos modelos de casa también ofrecen esa pieza doble en la que disponer el paisaje y las formas de la casa originaria: si en Sevilla es el suelo y el cielo del patio, en las casas del Aljarafe será la galería que fue antes el ámbito del hogar, en la comarca de La Loma de Úbeda, la gran y única sala que era el cobijo en el margen del camino, y en La Alberca de la sierra salmantina, la estancia y alcoba de la *sala buena*, simétrica y al otro lado de la *sala de diario*. En todas se celebra la casa originaria, pero, en unas, con las formas del patio primordial y la arquitectura de la ciudad, en otras, el espacio y los utensilios del antiguo hogar, y en las últimas, el cobijo de la fertilidad como bien sagrado de la familia.

El espacio público ¿nuevo territorio de la hospitalidad?

La imagen que encabeza uno de los capítulos del libro de Rybczynski⁴ es la de una mujer joven que parece haberse emancipado y dispone ahora de una pieza privada, una habitación propia, en la que aparecen objetos que inequívocamente le pertenecen. Una mujer que ha conquistado su individualidad, ya no necesita ocultarse y deja abierta una ventana desde la que asistir a un nuevo paisaje urbano: un espacio-salón que se excava en la estrecha trama de la ciudad antigua o se dibuja sobre viejas e informes explanadas. Un espacio en el que "lo urbano" sustituye a "lo opuesto a lo urbano". Un nuevo espacio en el que "los vínculos son preferentemente laxos y no forzosos, los intercambios aparecen en gran medida no programados, los encuentros más estratégicos

4. G.F. Kersting, *Muchacha bordando*, 1814, en W. Rybczynski, *La Casa. Historia de una idea*. Madrid, 1999.



pueden ser fortuitos... y el grueso de las relaciones sociales se produce entre desconocidos o conocidos *de vista*"⁵. Y lo opuesto a lo urbano: "una forma de vida en la que se registra una estricta conjunción entre la morfología espacial y la estructuración de funciones sociales, y que puede asociarse a su vez al conjunto de fórmulas de vida social basadas en obligaciones rutinarias, una distribución clara de roles y acontecimientos previsibles..."

Un nuevo espacio en el que se proponen una arquitectura y un ámbito arbolado, como la nueva fachada de la ciudad y los perfiles de un oasis en la Plaza Nueva de Sevilla, o la arquitectura del nuevo ayuntamiento y el claro entre

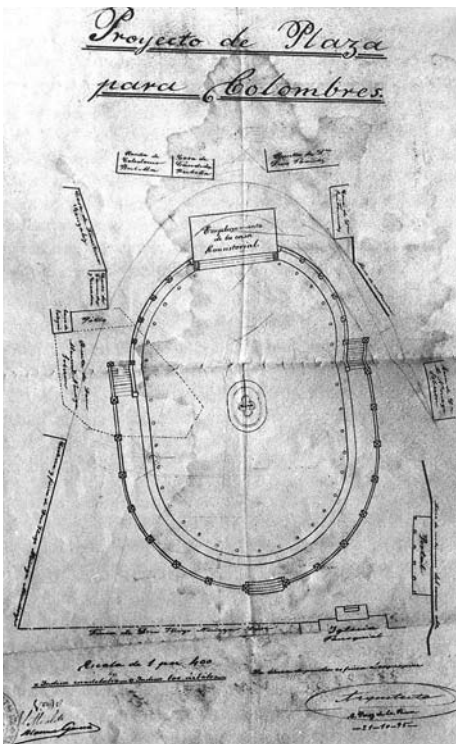
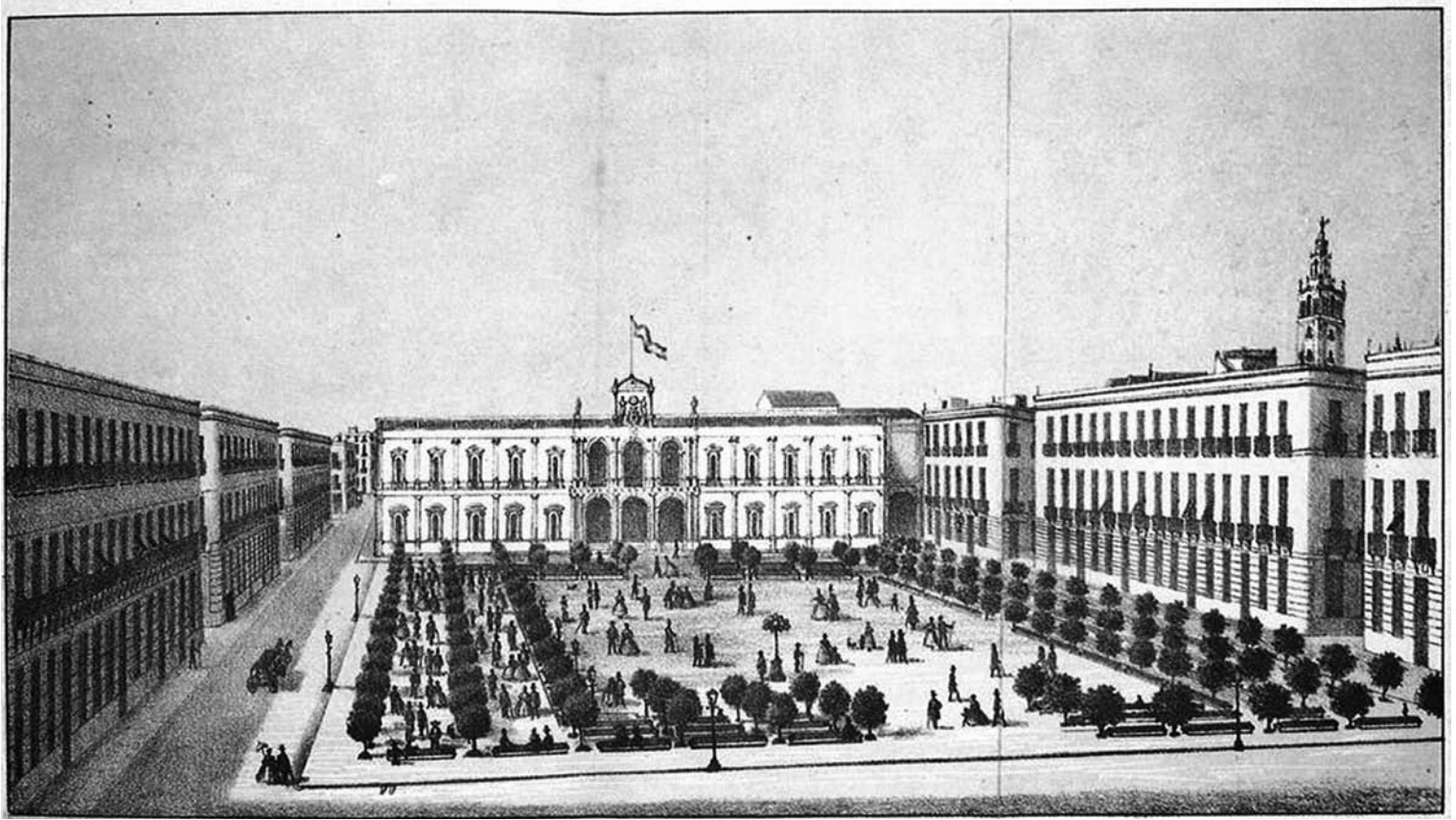
5. Manuel Delgado, *El animal público*. Anagrama, Barcelona, 1999.

los plátanos en la asturiana Colombres. Plazasalón que la comunidad propone ahora como un nuevo y distinto espacio de encuentro.

¿Un modelo de espacio en el que se aúnan arquitectura y jardín? En un edículo del claustro del convento de Suor Orsola Benincasa se representa la escena de la samaritana en el pozo con Cristo. Del pozo surge el agua necesaria para la vida y en torno a él se levantarán las casas que de ella se surtan. También será lugar de encuentro entre los vecinos y los extranjeros de paso. En la imagen se celebra la hospitalidad: al visitante se le cede el lugar más confortable para que disfrute de la ofrenda del agua, junto a un pozo que es el eje de una composición en

Pag. anterior: ceremonia del té. Fez

Arriba: muchacha bordando. Kersting





la que se superponen la definición culta, arquitectónica, del brocal, el arco ornamentado que lo enmarca y el fondo de un jardín donde el árbol más alto descuella de la masa que lo rodea y se une al eje de la representación.

Otras imágenes ilustran una antigua narración⁶ muy celebrada en la que los dioses Júpiter y Mercurio, ambos con aspecto humano, se presentaron en los montes de Frigia demandando refugio y descanso, sin obtenerlo, en más de mil casas, hasta que fueron acogidos en la de los ancianos Filemón y Baucis. Ovidio describe el encuentro deteniéndose con premiosidad en todos y cada uno de los movimientos de los ancianos, relatando con atención toda la rutina doméstica: el ofrecimiento de una banqueta para descansar y el paño que la cubrió, el cuidado del fuego, la recogida de verduras para la comida, el uso de una horca para bajar un lomo colgado, cómo dispusieron una cubeta con agua caliente para los pies, la prepa-

ración de la mesa, el menaje y utensilios, la comida: aceitunas de dos colores, vino, nueces, higos secos... hasta el intento de matar a un ganso que corrió a refugiarse junto a los dioses. Ahí, éstos se descubrieron comunicándoles que castigarían a sus vecinos y ellos quedarían inmunes. Abandonan entonces la casa hacia un monte desde el que presencian la inundación que cubre a las demás, mientras la suya se convierte en templo de mármol y tejado dorado, y se les concede el deseo de cuidar el templo hasta el fin de sus días, sin ver morir el uno al otro. Fueron convertidos en un tilo y una encina.

El relato celebra la hospitalidad de los ancianos a los dioses, transmutando lo doméstico en símbolo y espacio abierto al encuentro. La conversión de la cabaña en templo conmemora la instalación del hombre en la tierra, y la de los ancianos en árboles, el abrazo a la naturaleza y la mirada al mundo que le rodea.

6. Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, Libro VIII.

Pag. anterior: Sevilla. Plaza Nueva

Proyecto de la Plaza de Colombres (Asturias)

Colombres. Plaza

Arriba: Edículo. Sor Orsola Benincasa. Nápoles

Virgil Solis. Filemón y Baucis

Adam Elsheimer. Filemón y Baucis